

# Apellidos perdidos del silencio

Juan Manuel del Río

Si encontrara los apellidos perdidos del silencio,  
yo hablaría con las flores, con el sol, y las estrellas,  
hablaría con el jabalí, y el leopardo,  
con el agua cristalina de la fuente,  
y callaría, por decencia, ante la gente.

Escucharía, sin cansarme,  
el quejido del agua en la quebrada  
y el chasquido seco del rayo en la montaña,  
el flash en serpentina de una estrella fugaz  
en la mitad más clara de la noche,  
y junto a la fuente donde abrevan  
el jabalí montaraz y el puercoespín, escucharía  
el suave roce del céfiro en la tarde  
que suavemente mece  
las hojas de los árboles del bosque.

Así, indefinidamente,  
soñaría estar oyendo el lenguaje emergente  
en cada criatura, en cada cosa,  
que Dios a todo ser otorga,  
y al que, sin conocer, aclaman  
por el milagro sublime de existir.

Y aposentado que estuviera  
dentro de mí el silencio,  
el apellido encontraría de las cosas,  
y mi voz a la voz de los demás seres uniría  
para alabar, yo también, al Dios, cuyo Verbo,  
hizo estallar en Grito  
de Amor eterno el Universo.